

XXX Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo B

Viernes

"Jesús, tocando al enfermo, lo curó y lo despidió."

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Romanos 9,1-5

"Hermanos: Digo la verdad en Cristo; mi conciencia, iluminada por el Espíritu Santo, me asegura que no miento. Siento una gran pena y un dolor incesante en mi corazón, pues por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne, quisiera incluso ser un proscrito lejos de Cristo. Ellos descienden de Israel, fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas, de quienes, según la carne, nació el Mesías, el que está por encima de todo: Dios bendito por los siglos. Amén".

Evangelio: San Lucas 14,1-6

"Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando. Se encontró delante un hombre enfermo de hidropesía y, dirigiéndose a los maestros de la Ley y fariseos, preguntó: ¿Es lícito curar los sábados, o no? Ellos se quedaron callados. Jesús, tocando al enfermo, lo curó y lo despidió. Y a ellos les dijo: Si a uno de vosotros se le cae al pozo el hijo o el buey, ¿no lo saca en seguida, aunque sea sábado? Y se quedaron sin respuesta".

II. Compartimos la Palabra

- **Un gran amor**

San Pablo, en alguna ocasión, nos dice que va a hablarnos "en locura". Aunque en este pasaje no lo dice, lo hace. Es judío hasta lo tuétanos, ama apasionadamente a su pueblo, pero vive el drama de que muchos de su pueblo no quieren aceptar a Cristo, entre otras cosas, porque le ven contrario a su tradición religiosa, como le ocurrió a él mismo en un primer momento. Llevado de ese loco amor, llega a decir que admitiría ser un proscrito, un condenado, un alejado de Dios, si con eso sus hermanos de razas aceptasen a Cristo y su salvación.

- **Todos los días de la semana se puede hacer el bien al hermano**

Vuelve la discusión sobre el sábado, día consagrado a Dios y, por ello, con prohibición de hacer no sé cuántas cosas, para centrarse en la relación con Dios. Jesús, ¡cómo no!, está de acuerdo en que sea un día centrado en Dios, para venerarle, adorarle, hablarle, acercarse con más quietud a él... pero, y ésta es una

de sus grandes novedades, nunca el amor a Dios y el amor al hombre son incompatibles. Jesús los unifica. No se puede amar a Dios si no se ama al hombre. No se puede amar al hombre si no se ama a Dios. Según estos principios, para Jesús la cosa está clara: se puede curar y hacer el bien al hermano el lunes, el martes... el sábado y el domingo. Siempre que se ame al hombre, se honra a Dios.

Fray Manuel Santos Sánchez

La Virgen del Camino